

**Omnia** Año 29, No.1 (especial, 2023) pp. 140-153  
Universidad del Zulia. ISSN: 2477-9474  
Depósito legal ppi201502ZU4664

## **Diálogo y cualidades axiológicas en el pensamiento pedagógico de Paulo Freire**

*Verónica Suárez González*

### **Resumen**

El propósito de esta investigación ha sido analizar la noción del diálogo en el pensamiento pedagógico de Paulo Freire. Se justifica la investigación, dado que pretende explicar las nociones de diálogo, en contraste con el hecho educativo y como oportuno camino hacia la liberación de los oprimidos. El enfoque de la investigación es cualitativo y el método empleado el hermenéutico. Se concluye que Freire interpreta el sistema neoliberal como el escenario de poder que oprime a los sujetos, mientras que la educación es el instrumento de cambio para el logro de un mundo más solidario y humano. Como tal, el diálogo libera y hace conscientes a los sujetos de su existencia, donde éstos se reconocen en medio de sus semejanzas y diferencias. Como tal, se plantea un llamado a los educadores y estudiantes hacia al compromiso social, político y cultural, porque la educación por sí misma no es suficiente para transformar el mundo, pero sin ella es imposible hacerlo.

**Palabras clave:** Diálogo, valores, pensamiento pedagógico, liberación, Paulo Freire.

\* Licenciada en Filosofía. Universidad del Zulia. vero.suarezgo@gmail.com

*Recibido:* 08/06/2023

• *Aceptado:* 29/06/2023

## *Dialogue and axiological qualities in the teaching thought of Paulo Freire*

### **Abstract**

The purpose of this research has been to analyze the notion of dialogue in the pedagogical thought of Paulo Freire. The investigation is justified, since it intends to explain the notions of dialogue, in contrast to the educational fact and as an opportune path towards the liberation of the oppressed. The research approach is qualitative and the method used is hermeneutic. It is concluded that Freire interprets the neoliberal system as the scenario of power that oppresses the subjects, while education is the instrument of change for the achievement of a more supportive and humane world. As such, dialogue frees and makes subjects aware of their existence, where they recognize themselves in the midst of their similarities and differences. As such, a call is made to educators and students towards social, political and cultural commitment, because education by itself is not enough to transform the world, but without it is impossible to do so.

**Keywords:** Dialogue, Values, Pedagogical Thought, Liberation, Paulo Freire.

### **Introducción**

La presente investigación aborda el tema del diálogo en el pensamiento pedagógico y liberador de Paulo Freire. Para el filósofo brasileño, la educación es un tema amplio, sujeto a grandes controversias, dado los diversos modelos que la sustentan y de manera muy particular, las teorías curriculares que la explican, puesto que es la fuente y estructura del hecho educativo en la que se desarrollan las estrategias autorreguladoras para la adquisición del conocimiento.

Freire estudia y analiza la educación tradicional, asegurando que la relación entre educador y educando se da bajo un contexto de dominación, de naturaleza fundamentalmente narrativa, discursiva y disertadora, haciendo que el estudiante se transforme en algo inerte, lo cual se resume de la siguiente manera: un sujeto (docente) que narra y objetos pacientes (los educandos). Ve al docente en la educación tradicional como un agente indiscutible, como

sujeto real, cuya tarea esencial será solo llenar a los estudiantes con los contenidos de su narración.

Ahora bien, éste estudio parte de la premisa de que la educación, tal como la concebía Freire, es un acto transformador, pensada para la libertad de conciencia, como una postura diametralmente opuesta a la concepción bancaria de la educación, por lo cual concibe la necesidad de reivindicar los derechos de los hombres ante la castración de los modelos educativos imperantes en la sociedad. Con esto, Freire vislumbra y distingue una propuesta humanizadora, dialógica y ética ante la educación bancaria o tradicional y, dentro de esta crítica al modelo tradicional de la educación, la categoría de diálogo resulta fundamental para analizar su propuesta pedagógica, donde el diálogo es un proceso de emancipación y liberación que, según Freire, están mediatizados por el mundo, proceso que implica una serie de elementos entre ellos la reflexión, así mismo, la ética docente en la educación como proceso que hace posible la praxis producto de la reflexión y que conduce a relaciones más democráticas y liberadoras.

## La teoría del diálogo

El diálogo es esencial en la vida cotidiana, se apoya en el lenguaje para transmitir las ideas, pensamientos e inquietudes; sin embargo, en el contexto actual, no existe una teoría unificada con respecto al diálogo; así como tampoco un paradigma dominante en el área, lo cual permite la diversidad epistémica para sus explicaciones.

Etimológicamente la palabra diálogo proviene de dos raíces griegas: “El prefijo día, que indica división o separación (a través de), y el sustantivo logos, que atañe a la palabra: se trata de la creación de un ámbito intermedio en el que los *logoi* (discursos) se entrecruzan” (Velasco, 2009: 3). Por lo tanto, el diálogo requiere de comprensión de aquello de lo que se dialoga y de quién procede el diálogo, hablar de diálogo implica comprender del tema, así como también comprender a quien lo expresa.

El monólogo, la discusión, la clase magistral, o incluso el llamado "diálogo de sordos", es más común y menos exigentes que el diálogo en sí, porque en un enfoque igualitario y participativo requiere de universalismo y cualidad general de la acción (que es individual) y la interacción (que es social); por ello, el diálogo precisa de ir hacia la construcción de un terreno común, en el cual se respeten los intereses de ambos, de modo que debe exis-

tir buena voluntad de los sujetos para que un diálogo pueda darse de forma efectiva.

La exposición y el análisis de diversos temas en el marco de una conversación entre dos partes involucrados en términos de preguntas y réplicas, es una vieja práctica, que viene de antes de Platón y a la que éste dio carta de naturaleza en la filosofía a través de los diálogos socráticos; posteriormente, Aristóteles con la sistematización de la silogística, examinó las clases de argumentos usados en una discusión. Así, se puede afirmar que, desde la antigüedad, se ha venido desarrollando el diálogo, siendo considerado como la herramienta exclusiva del discurso filosófico, como un medio de expresión, de argumentos de las ideas y pensamiento, que cobra fuerza en el lenguaje:

La teoría del diálogo se reintrodujo en la teoría contemporánea vía la filosofía del lenguaje, desde Grice, con sus trabajos sobre la lógica de la conversación (vid. Grice, 1975; Walton, 2000). Grice propone el esquema de *argumento* (acto de contribución a la conversación), *máximas conversacionales* (reglas de uso para el discurso adecuado) e *implicaturas* (inferencias sugeridas por las partes entre sí en el marco de la conversación), que luego desarrollará la ética comunicativa (Velasco, 2009: 3).

De modo que la teoría del Diálogo, a diferencia del caso en la mayoría de las disciplinas, se ha desplazado de un primer interés normativista, regulatorio o prescriptivo de lo cual un ejemplo primario sería la silogística aristotélica, hacia un interés más descriptivo y explicativo. Pero no sólo en las premisas aristotélicas y platónicas se ha encontrado espacio para el diálogo, en la historia de la filosofía posterior también se encuentra una serie de elementos fundamentales para su comprensión, como los expresados en la tradición fenomenológica y en la tradición hermenéutica.

- **Tradición fenomenológica:** centrada en el examen de los fenómenos aparentes al sujeto dentro del diálogo, que parte de Husserl y trata el Diálogo como elemento primordial de la intersubjetividad (Heidegger, Lévinas, Strasser, Waldenfels, entre otros); así, la conciencia se constituye intersubjetivamente, lo cual implica, en el terreno de los hechos, que se construye dialógicamente, de manera que una teoría del diálogo se conjuga inevitablemente con una teoría del otro. La razón fundamental que plantea la fenomenología del diálogo

es “cómo dar cuenta, teórica y prácticamente, del otro como mi semejante, es decir, de una subjetividad extraña-otra y, a la vez, semejante próxima” (Velasco, 2009:6). Este enfoque vincula naturalmente con la psicología fenomenológica, y ésta con la psicología social cognitiva.

▪ **Tradición hermenéutica: considera que la teoría del diálogo** parte del pensador inglés Collingwood y continuó en Gadamer, para quien el diálogo es índice de la “lingüisticidad” de nuestra orientación al mundo; o dicho en otras palabras: en la medida en que seamos capaces de interactuar en términos igualitarios y respetuosos con el otro, en esa medida somos capaces de comprender, usar y aplicar el lenguaje. En esa medida somos plenos seres humanos, pues según la hermenéutica de Gadamer, el gran problema de nuestra cultura presente sería la incapacidad para el diálogo.

Hay quienes ven en el modelo de Gadamer una “hermenéutica dialógica”; haciendo en algunas ocasiones un uso metafórico del diálogo. Por ello, hay que reconocer que en el núcleo de su teoría se encuentra el diálogo: para Gadamer la vida humana sólo encuentra su espacio propio en lo dialogal, puesto que la experiencia del mundo es dialógica, la experiencia del conocer es dialógica y la experiencia de la interacción es, necesariamente, dialógica. Y no sólo eso, la verdad sería necesariamente intersubjetiva: se genera sólo entre sujetos y además trasciende a los sujetos, develándose progresivamente mediante la interacción entre los sujetos. Expresa que la experiencia viene a tener la estructura de la pregunta, de donde surge el diálogo de modo natural en la experiencia del conocer y del interpretar, lo que remite al modelo dialógico socrático.

## La teoría del diálogo en Paulo Freire

Como punto de partida, encontramos que la noción de diálogo en Freire se encuentra íntimamente ligada a su propuesta pedagógica y liberadora, donde concibe que el diálogo es:

“Una relación horizontal de A más B. Nace de una matriz crítica y genera crítica (Jaspers). Se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza. Por eso sólo el diálogo comunica.

Y cuando los polos del diálogo se ligan así, con amor, esperanza y fe uno en el otro, se hacen críticos en la búsqueda de algo. Se crea, entonces una relación de simpatía entre ambos. Solo ahí hay comunicación. “El diálogo es por tanto el camino indispensable – dice Jasper – no solamente en las cuestiones vitales para nuestro orden político, sino para todo nuestro ser. El diálogo solo tiene estímulo y significado en virtud de la creencia en el hombre y en sus posibilidades, la creencia de que solamente llego a ser yo mismo cuando los demás también lleguen a ser ellos mismo” (Freire, 1965:104).

Influenciado por la filosofía de Jaspers, Freire concibe que el diálogo es la palabra misma; es decir, solo tiene sentido en la interacción humana, para que esa voz sea escuchada y tenga sentido la palabra. Se trata de una relación de igualdad, de un mismo nivel, donde nadie está por encima de nadie y que surge a partir del análisis de las situaciones o circunstancias, así mismo, de las cualidades axiológicas como el amor, la humildad, la esperanza, la fe y la confianza, rechazando así cualquier posibilidad irrespeto a la alteridad.

A través del entendimiento, conjugando los valores humanos, Freire concibe el proceso comunicativo como posible, en tanto que reconocer al otro es reconocerse a sí mismo. Por esta razón, el diálogo, desde la aceptación del otro, se enriquece en condiciones de igualdad, además el respeto a la diferencia incluye la perspectiva de un diálogo amplio, que puede ser observado en espacios interculturales.

Es en los espacios educativos es donde se puede evidenciar la interacción del diálogo y la negación que realiza cuando el docente trabaja “sobre” el alumno y no con el alumno, cuando transmite, dicta o imparte el saber, como único poseedor del mismo, donde el docente es quien domina el conocimiento y esto le otorga cierto poder, que le convierte en opresor de los estudiantes, que en la asimetría de la comunicación son seres pasivos. Por otro lado, la ruptura con esta visión hegemónica del diálogo, también se devela el diálogo como fenómeno humano, esencia de la palabra, ontologizando a los individuos para transformar el mundo:

“La existencia en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo... Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión” (Freire, 1972:104).

Por ende, Freire considera que el diálogo es:

- Un encuentro de los hombres mediatizados por el mundo.
- El camino mediante el cual los seres humanos ganan significación ontológica.
- Una exigencia existencial.
- Encuentro que solidariza la reflexión y la acción.
- Búsqueda de la verdad.
- Encuentro de los hombres que pronuncian el mundo.
- Un acto creador.
- La conquista del mundo para la liberación de los oprimidos.

Freire (1972:105), afirma que:

“Precisábamos de una pedagogía de comunicación con que vencer el desamor acrítico del antidiálogo. Hay más. Quien dialoga, lo hace con alguien y sobre algo. Este algo debe ser el nuevo programa educacional que defendemos. Y nos parece que lo principal en este nuevo programa con que ayudaríamos al analfabeto, aún antes de iniciar su alfabetización, a superar su comprensión ingenua y a desarrollarse la crítica, sería el concepto antropológico de cultura”.

A partir de estas ideas, se deja en evidencia el planteamiento crítico que Freire realiza al sistema educativo, indicando que la causa principal del problema radica en el currículum, pues éste constituye un elemento clave en el diseño y aplicación de cualquier sistema educativo, en la medida que permite materializar las ideas y concepciones establecidas por el sistema. Empero, ha de ser un currículum que permita el desarrollo del pensamiento crítico y que tenga como premisa el amor dialógico:

“Esta concepción de la educación como práctica de la libertad, su dialogicidad empiece, al no encontrarse el educador-educando con los educando-educadores en una situación pedagógica, sino antes, cuando aquel se pregunta en torno a qué va a dialogar con éstos. Di-

cha inquietud en torno al contenido del diálogo es la inquietud a propósito del contenido programático de la educación” (Freire, 1972:111).

Por ende, Freire señala que los programas educativos han de girar en torno al proceso cultural, en el cual, la sociedad tiene que seleccionar, clasificar, distribuir, transmitir y evaluar los conocimientos propios de una cultura; proporcionando así contenidos y valores propios, con la finalidad de que los participantes de inicio a la transformación de la sociedad, concebida como una praxis continuada y crítica a los modelos educativos hegemónicos, por medio de una perspectiva crítica y cuestionadora del orden establecido (Castillo, 2022).

Visto así, el diálogo es una experiencia existencial, con el que se genera la reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo, siendo la intersubjetividad el factor que vincula afectivamente a los seres humanos. Por lo tanto, implica una relación horizontal entre los sujetos, que se construye a partir del amor, la humildad, la esperanza, la fraternidad, que va consolidándose sobre la manera de conocer y concebir el mundo, que cuestiona las nuevas codificaciones del lenguaje, las formas asimétricas de comunicación y de las brechas que se generan, marginando y condicionando la existencia de los individuos (Pérez, et al. 2022).

Esta visión de Freire es cónsona con una visión de diálogo fenomenológica e historicista, lo que supone la comprensión de ciertas significaciones, así como descifrar fenómenos inmanentes a la vida, en base al encuentro de los hombres que se reconocen entre sí. Así mismo, puede haber coincidencias y desacuerdos en el diálogo, pero es un proceso que lleva al despertar de la conciencia emancipada al dilucidar los puntos de vista.

Desde el punto de vista político, el diálogo requiere de espacio de poder y partición democrática para que pueda desarrollarse de manera responsable y consciente en los individuos. En otras palabras, al estar ante poderes opresores o relaciones de dominación, es igual que estar frente al anti-diálogo:

“En las relaciones de gran dominio, la distancia social existente no permite el diálogo. Éste, por el contrario, se da en áreas abiertas, donde el hombre desarrolla su sentido de participación en la vida común. El diálogo implica responsabilidad social y política del hombre. Implica un mínimo de conciencia transitiva, que no se desarrolla bajo las condiciones ofrecidas por el gran dominio.

No hay autogobierno entre nosotros, del cual tuvimos raras manifestaciones” (Freire, 1972:108).

El espacio donde se anida el diálogo es político-educativo, la relación de igualdad entre los hombres que se reconocen oprimidos de un sistema que no les permite escuchar su voz, debe abrir el compás hacia la participación activa y responsable, que conduzca a los participantes o educandos a conocer la situación en la que se encuentra. Por ello, se requiere de educadores comprometidos con la realidad de la vida cotidiana, no reduciéndolo solo al papel de enseñar o transmitir saberes que están planteados en contenidos programáticos, sino que fomenten el carácter liberador y transformador de la educación.

El diálogo entre profesores y estudiantes, no los convierte en iguales, pero marca la posición democrática en sus interacciones. Freire resalta la preponderancia que tiene el papel del docente en cuanto a la libertad del conocimiento:

“De ahí que el papel del educador sea, fundamentalmente dialogar con el analfabeto sobre situaciones concretas, ofreciéndole simplemente los instrumentos con los cuales él se alfabetiza. Por eso, la alfabetización no puede hacerse desde arriba hacia abajo, como una donación o una imposición, sino desde adentro hacia afuera, por el propio analfabeto, y con la simple colaboración del educador. Por eso es que buscamos un método que fuese también instrumento del educando y no solo del educador, y que identificase, como lúcida-mente observó un joven sociólogo brasileño, el contenido del aprendizaje con el proceso mismo del aprendizaje (Freire, 1965:64).

Para Freire, no había, fuera de las formas de vida democrática, posibilidades para el diálogo; por lo que la idea de diálogo nace de las circunstancias y del sistema político del país, luego lo traslada al ámbito educativo y se analiza desde las dinámicas socioeducativas, desde las relaciones de poder que tiene el docente, quien es el único capacitado para poder de hablar y quien todo lo sabe, negando así la participación y el diálogo por parte de los estudiantes, razón por la cual le denomina “educación bancaria”. Por ende, la esencia del diálogo se da desde la educación como práctica de la libertad, donde se impone el camino mediante el cual los hombres ganan significación, donde el diálogo es una exigencia existencial, ontológica, epistémica, de encuentro que solidariza la reflexión y la acción.

## Relación dialéctica en el diálogo freiriano

El diálogo es una actividad dialéctica, intersubjetiva, en cuyo desarrollo del lenguaje se manifiesta como la capacidad exclusivamente humana que acerca y suscita emociones y sentimientos. Los hombres no se hacen en el silencio, se hacen entre la razón y la praxis, entre pensar y transformar el mundo. Estas ideas están centradas en que no solo la acción transformadora del mundo no se convierta en activismo, ni la pura palabra, en palabrería hueca y estéril, se refiere a pensar la realidad y transformarla al mismo tiempo:

De esta manera, la acción y la reflexión se presentan bajo una unión inquebrantable, dado que el diálogo es un fenómeno humano, en el que se revela la palabra y ésta es el diálogo mismo. El diálogo viene a hacer la relación dialéctica, la palabra está ahí en quien la pronuncia y emite un juicio y la recibe otro que está aquí. En el diálogo la razón no es un aquí ni un ahí, se vuelve unidad intersubjetiva. En la intersubjetivación de quienes se reconocen diferentes al dialogar, se manifiesta la relación amorosa que Freire exige al acto de educar; por lo tanto, el diálogo es un encuentro amoroso y un compromiso con la alteridad, donde ambos actores se reconocen entre sí, en busca de la coexistencia justa y democrática (Varas, 2007).

La concepción del diálogo como relación emisor/receptor es mecanicista y limita las posibilidades de la intersubjetividad dialógica en que la palabra fluye sin más limitaciones que las derivadas del respeto mutuo. Esa opción teórica no parece estimar como lo hace el análisis del discurso, los principios de cooperación y cortesía lingüística que confieren cohesión emocional y simpatética del diálogo. En este proceso, Emisor/receptor se transforman en la dinámica del conversar y crean coordinaciones de conductas consensuales, donde las reglas implícitas en el diálogo se relacionan con conductas que apuntan a las exigencias de no imponer puntos de vista, actuar bajo lineamientos axiológicos precisos.

A propósito de esto, Freire considera que los valores esenciales para la praxis educativa, liberadora y para el proceso dialógico efectivo, son los siguientes:

- **Amor:** Freire reconoce como primer principio el amor en el diálogo, pero no es un sentimentalismo ingenuo, sino un acto de valentía: “Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo... El amor es un acto de valentía, nunca de temor, el amor es compromiso con los hombres. Dondequiera exista un hombre oprimido, el acto de

▪ amor radica en comprometerse con su causa. La causa de la liberación. Este compromiso, por su carácter amoroso, es dialógico” (Freire, 1972:106-107).

▪ **Reciprocidad:** Etimológicamente denota aquello que vuelve atrás, que va y viene en procesos de alternabilidad. Para Varas (2007, p. 123): “alude al carácter interdependiente que genera la relación mutua de dos o más personas que se perciben correspondidos e identificados en la relación comunicativa”. Con ello encontramos que en el diálogo hay una recurrencia recíproca del otro, nadie puede recurrir a sí mismo para dialogar, ya que la palabra acerca aquello que está distante, donde el mismo diálogo mantiene un ajuste organizado que mantiene firme la reciprocidad.

▪ **Humildad:** La arrogancia niega toda posibilidad de diálogo, el reconocimiento de ciertas debilidades en uno mismo desde la humildad aproxima al diálogo, en palabras de Freire (1972:107): “No hay, por otro lado, diálogo si no hay humildad. La pronunciación del mundo, con el cual los hombres lo recrean permanentemente, no puede ser un acto arrogante... ¿Cómo dialogar, si alieno la ignorancia, esto es, si la veo siempre en el otro, nunca en mí?”

▪ **Intersubjetividad:** Entendida ésta como la conciencia colectiva que emerge en el encuentro entre los seres humano, que determina la existencia o ausencia del diálogo. En medio de ello, la transformación social y las acciones para la superación de las condiciones materiales, económicas y espirituales que impiden la relación intersubjetiva o la limitan y, en ciertos casos, la vigilan o la prohíben, sólo pueden asumirse desde una conciencia crítica, que se reconoce en la alteridad, dado que es en la presencia y el reconocimiento del otro donde el diálogo cobra fuerza y enriquece la potencialidad intersubjetiva. La subjetividad del monólogo arraiga las tendencias al aislamiento, la intersubjetividad las libera y construye el tejido solidario de los proyectos colectivos que empiezan siempre que dos comparten la palabra, construyen sueños comunes y se comprometen en un futuro por ideales que los identifica.

▪ **Simetría:** está centrada en la posibilidad de una comunidad de diálogo; “es una relación entre iguales, sin la cual no se podría producir el diálogo, es una relación horizontal entre los dialogantes que, aun

siendo diferentes, son capaces de establecer relaciones entre iguales” (Varas, 2007:13).

▪ **Proxemia:** entendida como relaciones de proximidad en todas las dimensiones de la vida humana: física, social, cultural, espiritual, entre otras. La educación no es solo la escuela, es también la familia y la comunidad, espacios en los que los seres humanos pueden estar próximos o estar relacionados en una dialéctica entre lo próximo y lo distante. La escuela, la familia y la comunidad, es el espacio próximo de relación donde se desarrolla la proxemia, cuyo fundamento no es otro que el amor y la solidaridad,

▪ **Alteridad:** Trascendida como una perspectiva con compromiso ético, dada su naturaleza social e histórica. El alter en su alteridad, define categorías filosóficas, gnoseológicas, éticas, ontológicas, axiológicas, teleológicas, donde su estudio más ambicioso es necesariamente un debate antropofilosófico. Según Varas (2007), en la filosofía contemporánea el estudio de la alteridad enfatiza lo siguiente:

1. La intersubjetividad de las relaciones sociales y con ello, la importancia de la reflexividad.
2. El otro, en el encuentro con el otro.
3. La negación del otro.
4. El reconocimiento del otro como legítimo otro.

Lo que altera o se transforma con la alteridad no se refiere a cambios dentro del sistema, sino a transformar el sistema por algo diferente. De ahí que un diálogo que admita el principio de alteridad involucra tomar distancia con la totalidad existente, para poder construir desde los excluidos otra totalidad.

▪ **Fe en los hombres:** no es una fe religiosa, ni mucho menos una fe ingenua o dogmática, es una fe que condiciona al hombre al activismo, a la utopía, la esperanza, al amor, para rehacer el mundo, con la fe puesta en hombres y mujeres que pueden trascender y surgir con una nueva conciencia emancipada. En este contexto, el diálogo sólo es posible si hay humildad, si los hombres se convierten en seres capaces de pronunciar el mundo y recrearlo.

- **Esperanza:** es una esperanza activa en los hombres y no una espera en la nada. Significa educar la esperanza para un mundo más justo y digno para vivir. La esperanza forma parte de la naturaleza humana, dado que el hombre es un ser inacabado, en constante construcción como individuo, como historia con los otros y con el mundo.

## Consideraciones finales

En el contexto actual, la educación está en la obligación de orientar a los estudiantes por medio de una educación problematizadora de la realidad, que le conduzca a desarrollar el pensamiento crítico, a tomar contacto sobre su realidad y a actuar sobre las situaciones límites que marcan la vida cotidiana, para ir develando y criticando las situaciones opresoras presentes en los escenarios asimétricos circundantes, evidenciables como formas culturales aceptadas naturalmente, donde quienes participan en ellas, no perciben la necesidad de cambiarlas.

Por esta razón, la educación debe ser una pedagogía de la denuncia y al mismo tiempo una pedagogía del anuncio de un nuevo ser buscado y vivido, construido en el diálogo y en interrelación permanente con la alteridad. Desde la filosofía de la liberación de Freire, no es posible el diálogo sin un pensar crítico y auténtico, donde se asuma la dicotomía del mundo y las cualidades axiológicas esenciales para ser partícipe de este. En base a estos argumentos, se busca una relación solidaria inquebrantable, donde las dimensiones epistémicas y ontológicas se articulen al diálogo crítico y esperanzador, basado en el amor, la humildad, la fe en los hombres.

Sólo así es posible una relación horizontal, simétrica, sustentada en la confianza entre semejantes, que pronuncian la misma palabra en el mundo, de tal manera que se pueda realizar la concepción de la educación como práctica de la libertad, superando así la educación tradicional bancaria. De esta manera, el diálogo creará las condiciones necesarias para la liberación de los oprimidos, pero también les permitirá cambiar el rumbo de su realidad histórica.

Como puede apreciarse, el diálogo no es un asunto de buena voluntad; es un problema que radica en el currículum, pues éste constituye un elemento clave en el diseño y aplicación de cualquier sistema educativo, en la medida que permite materializar y aplicar las ideas y concepciones estableci-

das por el sistema, pero éste debe ser un currículo que permita el desarrollo del pensamiento crítico y que tenga como premisa el amor dialógico, basado en la democracia participativa

Vale la pena señalar que el diálogo como fenómeno humano requiere de una relación dialéctica entre la acción y la reflexión, en la cual se desmonten las realidades asimétricas construidas por las estructuras neoliberales, dando lugar a una relación dialéctica en un “nosotros”, que no es individual, es comunión con los demás. Es por ello que se ha de debatir sobre temas generadores vinculados a la dimensión ontológica en la que se vive y convive, cuyos efectos serán transmitidos hacia las comunidades.

## Referencias bibliográficas

- Castillo, María (2022). **Paulo Freire: De la Educación Liberadora a la pedagogía decolonial**. Revista de Filosofía, Venezuela. Universidad del Zulia. 39 (Especial), pp. 780-786. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6469158> [Consultado el 10 de abril de 2023].
- Velasco Castro, Antonio (2009). **Una Síntesis de la Teoría del Diálogo**. Revista Argos. Venezuela, Universidad Simón Bolívar. Vol. 26, Núm. 50, pp. 100-114. [https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0254-16372009000100006&script=sci\\_abstract](https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0254-16372009000100006&script=sci_abstract) [Consultado el 05 de abril de 2023].
- Freire, Paulo (1972). **Pedagogía del Oprimido**. Argentina, Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_ (1965). **La Educación como Práctica de la libertad**. Argentina, Siglo XXI Editores.
- Pérez, Liliana; Rueda, Luis y Liñán, Yuly (2020). Paulo Freire: Anotaciones decoloniales. **Revista de Filosofía**, Venezuela. Universidad del Zulia. 37(96). <https://doi.org/-10.5281/zenodo.4588167> [Consultado el 10 de abril de 2023].
- Varas, Ibar (2007). **Teoría Dialógica de la Educación**. Venezuela, ALSUR Ediciones.